

www.cuadernosdelaberinto.com

ANTONIO PERÁN ELVIRA

Diálogos
con mi perro Sancho



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

—ANAQUEL DE POESÍA, n°121—

MADRID • MMXXII

De la obra © ANTONIO PERÁN ELVIRA

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
www.cuadernosdelaberinto.com

Directora de la colección: ALICIA ARÉS

Del prólogo © DIEGO ALONSO CÁNOVAS
Del audio © FABIO ANDRÉS ARCINIEGAS (VOZ DE CARLOS)

Diseño de la colección © Absurda Fábula
www.absurdafabula.com
Ilustración de cubierta:

Todos los derechos reservados.
Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Primera edición: Junio 2022

I.S.B.N: 978-84-18997-18-1
Depósito legal: M-14078-2022

Impreso en España.



www.cuadernosdelaberinto.com

*A esos que nunca tendrán la necesidad de hacer poesía,
porque son poesía*

www.cuadernosdelaberinto.com

www.cuadernosdelaberinto.com

PRÓLOGO

En el fondo, como en todo libro de poesía que aspire a serlo, se trata de la transmisión de emociones. Se trata del sentir, del decir, del expresar con belleza todo aquello que el autor guarda en su interior. Bueno, no exactamente todo aquello; solo una parte. Y también se trata de la soledad. Podríamos hablar de versos en soledad, de la soledad versificada, amigo Sancho. Así, hablando con Sancho, su leal perro, Antonio Perán Elvira profundiza en su mundo interno y, de esa constelación de emociones que todos poseemos en potencia, saca a pasear su tristeza (*Escribo porque estoy triste;/ porque me rebosa el alma/ de palomas mensajeras/ ...*) a ver si compartiéndola se vuelve más llevadera o, mejor, se disipa, se olvida. Y vuelve, recurrente, a la tristeza (*¡Qué tristeza la del alma que disfruta/ descansando más que andando;/ que se encuentra regresando más que yendo ...!*).

¿Qué podré decir de mí que tú no sientas? se pregunta el autor, quien apela a la empatía del lector como vehículo para llegar a él. Hablo de mí para que te veas tú. O, como decía el poeta Miguel d'Ors: *Mira si es poco sensato/ este arte nuestro que para/ que tú contemples tu cara/ te ofrezco mi autorretrato*. A esas neuronas/espejo van dirigidos los poemas de Antonio Perán Elvira. Unos poemas para reflexionar con él sobre algunos asuntos que sobrevuelan nuestra cotidianidad pero que, a la vez, miran a un horizonte más allá de lo visible. Unos poemas para conocer —en un bellissimo capítulo— cómo evoluciona la pasión amorosa, por ejemplo (*De chico veía una falda/ y se alborotaban mis aves/ ...*), o para meditar sobre el pasado (*A menudo deshilamos el pasado/ como abejas laboriosas/ trajinando entre las mieles y los pétalos/ ...*), —la tristeza de recordar el pasado— y todo ello lo hace sabiamente a través de los pronombres personales, y utilizando los recursos estilísticos clásicos que le proporciona la métrica: versos medidos y rimados —otros son versos blancos— donde la musicalidad se ofrece como un ingrediente más para saborear el contenido profundo de sus pensamientos, sentimientos, deseos y sueños. O sea, se trata, fundamentalmente, de filosofía en verso, que es, para muchos, la seña de identidad de la buena poesía.

Y las preguntas que se hace. Las preguntas, Sancho, esas que tú escuchas a mi lado sin inmutarte. Esas que nos hacemos todos desde que el mundo es mundo, esas que preceden a las decepciones, a las frustraciones. Esas que nos

hieren, que nos matan, esas que se quedan flotando en el aire, resonando como un eco entre montañas. Esas que vuelven a surgir en sueños y delirios. Y esas otras, —a mitad de camino entre lo poético y lo filosófico—, que le surgen a Antonio Perán. Preguntas formuladas con un lenguaje propio y profundo que el autor despliega a lo largo de todo el poemario (*¿Qué es apenas una flor, si no una pena, camarero; una lágrima colgando de una estrella...; un suspiro a la deriva...? ¿Ellos? ¿Quiénes son ellos? ¿Los que nos cogen, nos usan y luego nos tiran?*).

¿Cómo leer este poemario? Me atrevo a sugerir que se lea por inmersión. Hemos de adentrarnos en sus versos con una especie de procesamiento mental en el que participe, por una parte, una dosis de razonamiento comprensivo, y, por otra, se abran bien las puertas a esos lugares capaces de albergar lo desconocido, lo incomprensible, los saltos en el vacío, las metáforas arriesgadas, es decir, esa parte a donde no llega con claridad la luz de nuestra consciencia, esa parte que está asociada con nuestras emociones más profundas, esa parte encargada de captar la belleza del lenguaje aunque no se comprenda del todo, pero que nos produce —como diría San Juan de la Cruz— *un no sé qué que quedan balbuciendo*, en definitiva, la belleza de lo inefable. Porque son poemas para leer y releer, con la seguridad de que con cada nueva lectura se van descubriendo nuevos matices y destellos; y así, querido lector, tú mismo irás completando la obra, tú mismo irás dándole tu particular sentido a cada

verso, en un proceso en el que tu «yo» se convierte en un subjetivo e interesado intérprete de lo que está escrito, y cada poema adquiere una nueva vida en cada lector. Y eso solo ocurre en la buena poesía, como es esta que ahora está en tus manos.

Estimado lector, tienes la fortuna de estar ante un buen libro de poemas. Te invito a que abras tu cerebro emocional, te animo a sumergirse en este poemario y a experimentar las sensaciones que Antonio Perán Elvira nos transmite, deseando que sientas ese pellizco emocional que se siente ante la belleza de sus versos. Como me ha ocurrido a mí.

Te deseo un fructífero viaje por estas páginas.

DIEGO ALONSO CÁNOVAS

Almería, primavera de 2022

DIÁLOGOS CON MI PERRO SANCHO

www.cuadernosdelaberinto.com

www.cuadernosdelaberinto.com

Capítulo I

DE POR QUÉ ESCRIBO HOY

1

*¿Será por lo de las plumas
que necesitamos alas
para levantar el vuelo?
¿O no será por las plumas,
sino por lo de las alas,
que para escapar del suelo
recurrimos a las plumas?*

Escribo porque estoy triste;
porque me rebosa el alma de palomas mensajeras
y necesito soltarlas
para que no me desgarran
las leyendas de sus patas;
porque me asaltan especies
en las que la lengua es parca,
que pugnan por destacarse,
negras sobre blancas páginas,
para brillar con luz propia,
desde el ocaso hasta el alba.

Escribo porque estoy harto
de palabras expresadas,
que no van seguidas luego
de sentimientos con causa,
de actitudes responsables,
de consecuencias gallardas...;
porque me sobran silencios,
arriados a media asta
por un futuro dispuesto
a descubrirse la cara y a recurrir al pasado
para fraguar el mañana.

Escribo porque las letras
son tantas veces las lágrimas
que se quedan en los ojos
cortejando a las pestañas...;
son tantas veces las penas

que te aprietan la garganta...,
que escribiendo me parece
que las penas y las lágrimas
son al cabo de papel
y que al fin podré borrarlas,
romperlas en mil pedazos,
arrojarlas, olvidarlas...

Tú, mi buen Sancho, ni escribes
ni dices apenas nada:

¿Será porque tus palomas
no precisan de sus alas

para llegar donde quieren?

¿Será porque con tu charla
te haces entender de todos
y de todo lo que tratas?

¿O será porque te sobra
todo lo que no te falta?

El caso es que no escribes,
que para callar te basta.